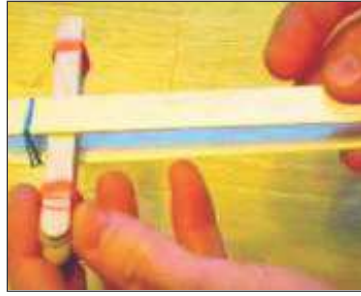


BUENAS PRÁCTICAS TIC / CATEDU

Fabricamos una catapulta

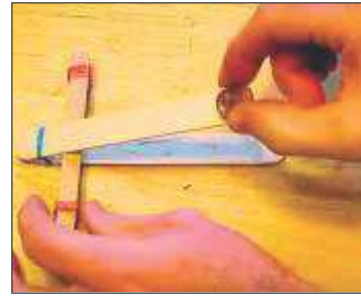
Somos Miss Lisa y Miss Chus, colaboradoras bilingües en el CEIP José Antonio Labordeta de Zaragoza, y el curso pasado impartimos el bloque de asignaturas en inglés (Science, Literacy and Art) en el mismo nivel. Esto hizo posible compartir experiencias entre nosotras, como especialistas de nivel, y reflexionar sobre la necesidad de dar sentido a las doce se-



siones semanales en inglés, que se imparten en nuestro centro. Muy ilusionadas, pusimos en práctica nuestra propia metodología de enseñanza bilingüe, a la que bautizamos como 'Link&Learn', algo así

como 'Une y aprende', una manera de enseñar y aprender, que se basa en dos pilares fundamentales: el aprendizaje globalizado de las áreas impartidas en inglés, proporcionando un currículum interdisciplinar y ligando las diferentes áreas en torno a un tema en común, que suele tener como referencia la asignatura de Science, y la conexión de los aprendizajes con el contexto más inmediato del alumno, incorporándolo en la dinámica del aula y haciéndolo participe de su propio aprendizaje. 'Fabricamos una catapulta' es una actividad ligada al tema de las máquinas. Ofrecemos aprendizajes y

contenidos desde las tres áreas en inglés, tomando como referencia el currículo aragonés. Por un lado, enseñamos conocimiento científico, ligándolo con el lingüístico (vocabulario, fonética, lectura, escritura, comprensión, estructuras sintácticas y gramaticales) y el artístico (manualidades, creaciones, dibujos, expresión...). Podéis seguir el proyecto, paso a paso en:



<http://primerciclolaborde.ta.blogspot.com/2018/05/catapulta-2.html?pref=pi>.

Por: **Isabel Mas y M.ª Jesús Ardevines**
CEIP José Antonio Labordeta

TU SALUD NOS IMPORTA

Hablamos de las vacunas

Antes de nacer, los bebés adquieren, a través de la placenta de la madre, las defensas necesarias para protegerse frente a posibles infecciones durante las primeras semanas de vida. Sin embargo, pierden esa protección en poco tiempo, en función del microorganismo del que se trate. Así, mientras que en enfermedades infecciosas como la tosferina, la inmunidad transmitida por la madre se mantiene unas pocas semanas, en casos como el sarampión puede prolongarse entre seis meses o un año, según los niños. Este hecho determina dos cosas muy importantes: la necesidad de vacunar al niño para protegerlo frente a las enfermedades conocidas y el momento



en que debe ser vacunado para mantener su inmunidad frente a ellas.

En realidad, lo que hacen las vacunas es engañar al sistema inmunológico, haciéndole creer que está siendo atacado por un agente infeccioso y obligándole a defenderse. El microorganismo inoculado con la vacuna es-

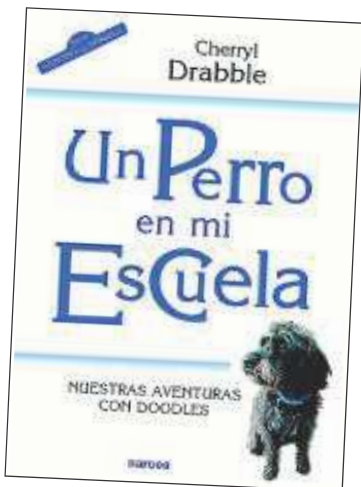
tá muerto o muy debilitado, por lo que no reviste ningún peligro para el niño; pero es suficiente como para que su sistema inmune reaccione generando anticuerpos contra él y adquiriendo, con ellos, una memoria inmunitaria, que le permitirá reconocer ese microorganismo concreto y eliminarlo. En la actualidad existen vacunas combinadas, como la trivalente o la hexavalente, que permiten inmunizar simultáneamente frente a varias enfermedades importantes. Y todo ello sin riesgos apreciables, ya que los efectos adversos de las vacunas son muy leves (enrojecimiento y dolor en el lugar de la inyección, fiebre o dolores musculares) y muy raramente graves.

Por: **Joaquín Martínez / Pedro Orós**

PARA SABER MÁS... MUCHO MÁS

Doodles también va a la escuela

La terapia asistida con animales está siendo cada vez más popular en los entornos educativos, pero hay muy poca información sobre cómo llevarla a cabo. Este libro, pionero en educación, proporciona todo lo necesario para saber introducir un perro de terapia en un colegio y experimentar cuáles son los beneficios que su intervención puede tener para los alumnos con necesidades educativas especiales, desde niños pequeños hasta adolescentes y jóvenes. En un tono ágil, narrativo, lleno de anécdotas y a tra-



vés de una lectura sumamente grata, se cuenta la historia del perro Doodles en un colegio de educación especial de Mánchester. Se describe cómo y por qué la comunidad educativa decidió que hubiera un perro en el equipo escolar del colegio y se nos habla sobre las competencias que se esperaba que desarrollara. La presencia de Doodles tuvo beneficios inesperados.

'Un perro en mi escuela' / Cheryl Drabble. Narcea de Ediciones. Madrid, 2019

EDUCACIÓN EMOCIONAL PARA FAMILIAS

Cómo decirles a nuestros hijos que ha muerto un ser querido

Cuando un niño pierde a un ser querido debe comunicarle la noticia la persona más próxima a él y lo antes posible. Es fundamental elegir un sitio tranquilo y privado. Hemos de tener presente que tan importante es lo que vamos a decir como nuestra actitud, tono, gestos y expresión. Si nuestras emociones afloran no debemos tratar de evitarlas. Ser honestos y hablarle sobre lo que sentimos, le permitirá expresarse libremente a él también. Para los niños menores de 5 años, la muerte es algo provisional y reversible. Será pues necesario ser pacientes para explicarles una y otra vez lo ocurrido y lo que significa. Es su mente, la persona que ha muerto sigue comiendo, respirando y existiendo, y se despertará en algún momento para volver a llevar una vida completa. A estas edades, se lo toman todo al pie de la letra. Es mejor, pues, decirles que alguien ha muerto que usar expresiones como «se ha ido» o «lo hemos perdido», que pueden alimentar su miedo a morir o a ser abandonados y crear más ansiedad y confusión. Cómo la situación es difícil, a continuación, detallamos algunas pautas a seguir:

Con sinceridad: es aconsejable dar la noticia explicándole de forma sencilla que la persona no ha sufrido. No debemos tener miedo de hablar de la muerte con los niños, no debemos dejarles fuera del proceso de duelo por un afán de sobreprotección.

No apartarlos de la realidad: no hay que apartarlos de la realidad que se está viviendo, con el pretexto de ahorrarles sufrimiento. Incluso los más pequeños son sensibles a la reacción y el llanto de los adultos, a los cambios en la rutina de la casa, a la ausencia de contacto físico con la persona fallecida. Es decir, se dan perfecta cuenta de que algo pasa y les afecta.

En pocas palabras: conviene explicarles cómo murió el ser querido. Aunque, mejor con pocas palabras.

Llorar no es malo: hemos de permitir que expresen sus emociones sin juzgar sus actos. Ante una noticia de esa envergadura, cualquier reacción es posible: enfado, tristeza, desesperación... Han de entender que llorar no es malo y debemos dejar un resquicio de esperanza, asegurándoles que, tras el lógico periodo de tristeza y duelo, recordaremos las cosas bonitas que compartimos con esa persona y que, aunque siempre la extrañaremos, llegará el día en que volveremos a estar felices.

Mitigar sus preocupaciones: debemos animarles a que hagan preguntas. Solo así despejaremos sus dudas y mitigaremos sus preocupaciones sobre la muerte. Es fundamental escucharles y dedicarles tiempo.

Observar y ayudarles: también hay que observar sus reacciones emocionales y ayudarles a identificarlas.

Participar en los actos de despedida: pueden participar en los ritos funerarios, si ellos quieren, explicándoles previamente qué es lo que van a ver. Y, si piden ver el cadáver, no se le debe negar. Tomar parte en estos actos puede ayudarles a comprender qué es la muerte y en el proceso de duelo.

Un ambiente familiar positivo: tras la pérdida, debemos apuntalar un ambiente familiar positivo, alimentando su seguridad y autoestima, con constantes muestras de afecto, sin perder de vista la disciplina en sus tareas y horarios, por supuesto.

Evitar las expresiones trágicas: y, por supuesto, no es aconsejable decir delante de los niños cosas como: «Yo también me quiero morir» o «¿qué va ser de nosotros?».

Por: **Isabel Reich Oliván**
Asociación Aragonesa de Psicopedagogía